

FILM REVIEWS



Women make film. A new road movie through cinema de Mark Cousins

Por VIRGINIA VACCARO

En 2011 el creador Mark Cousins se embarcó en una serie documental de 15 horas en las que se adentraba en las entrañas del cine, desde su creación hasta nuestros días. Esta monumental obra es “The Story Of Film: An Odyssey”, una adaptación de su propio libro. Con sus 900 minutos de metraje, Cousins nos cautivó mostrando cientos de extractos de películas rodadas en todos los continentes a lo largo de todas las décadas de vida del séptimo arte.

El gran atractivo de esta obra es su narrativa, ya que, a pesar de realizar un viaje cronológico, Cousins se deja llevar por aquello que las imágenes le inspiran y empieza a divagar de forma magistral. Todo aquello que inspiró en su día a crear escenas memorables, es lo

que le conduce a él a saltar de un tema a otro, a conectar realidades que podrían parecer que nada tienen en común. Por lo tanto, su historia del cine no es nunca la típica historia lineal en la que se enumeran años, invenciones y autores. Es por eso precisamente que para su título él escoge la palabra “story” (relato, anécdota), y no “history” (la Historia propiamente dicha).

Habiendo realizado este documental, Cousins cayó en la cuenta de que apenas había incluido películas dirigidas por mujeres. Esto fue lo que en 2018 le llevó a aliarse con la interesante y ecléctica figura, y compañera de anteriores proyectos conjuntos, Tilda Swinton, quien, seducida por la idea, pasó a ser la productora ejecutiva del proyecto.

Tilda Swinton es una todoterreno capaz de frecuentar a la par el cine de ficción y el documental, apareciendo en obras tan sugerentes como “The seasons in Quincy: Four portraits of John Berger” (2016), “Cycling the frame”, de 1988, y “Cinema is everywhere” de 2011, compartiendo pantalla con Mark Cousins. No es de extrañar, pues, que quisiera embarcarse en esta nueva odisea femenina.

Del resultado de esta colaboración nació “Women make film”, 14 horas de imágenes extraídas de películas dirigidas por un total de 183 mujeres, a lo largo de toda la historia del cine.

Al igual que en “The Story Of Film: An Odyssey”, Cousins opta por una narrativa inusual, dejando de lado las cronologías históricas y creando un total de 40 capítulos que exploran desde las técnicas cinematográficas (encuadres, movimientos de cámara, puntos de vista, puesta en escena...), pasando por los grandes temas (sexo, religión, política, trabajo...), sin olvidar a los géneros (comedia, melodrama,

ciencia ficción...), para finalmente llegar a aquello que de verdad tiene importancia tanto en el Cine (con mayúscula) como en la vida: el tiempo, la memoria, el amor, la muerte, los finales.

Ciertamente es esta narrativa transversal el gran atractivo de la obra de Cousins. La creación de bloques temáticos que exploran todo aquello que ha despertado la curiosidad de las creadoras. Tan sólo por esto, la obra es casi de obligado visionado. Sin embargo, veremos cómo Cousins desaprovecha esta oportunidad -y algunas otras más-, para acabar desluciendo el precioso diamante que tenía entre las manos.

El documental funciona a la perfección para dar a conocer la obra de cientos de mujeres directoras de todos los confines del mundo. Como catálogo para descubrir obras y autoras y empezar a ver sus películas, la serie no tiene parangón. El autor nos muestra a directoras que todos los amantes del cine ya conocen, como la grandiosa Agnés Varda, Maya Deren, Kathryn Bigelow, Leni Riefenstahl, Lotte Reiniger, Chantal Akerman, Jane Campion... pero prefiere hacer hincapié en autoras hasta ahora prácticamente desconocidas y provenientes de unas cinematografías menos accesibles. Por ejemplo, insiste mucho en cineastas como la japonesa Kinuyo Tanaka, la finlandesa Pirjo Honkasalo, la coreana So Yong Kim, la soviética Larissa Shepitko, la china Wang Ping... sin olvidar a la pionera del cine mudo francés Alice Guy-Blaché, a quien dedica el cierre del documental. Por supuesto, muchos otros nombres quedan olvidados y ni siquiera se mencionan, como por ejemplo el de una de las mejores directoras de la actualidad (sin tener en cuenta su género), como es la japonesa Naomi Kawase.

Por otro lado, es ciertamente fascinante que Cousins haya realizado

tal batida de imágenes que nos llegan de todos los rincones del planeta. En “Women make film” tenemos películas que fueron rodadas en China, Polonia, Irán, Corea, Japón, Alemania, Estados Unidos, Francia, Escandinavia, Rusia, y (sub)continentes como India, Australia o África. En el caso de España, señalar que es lamentable que únicamente dedique un minuto de metraje a una escena de “El camino”, de Ana Mariscal, cuando nuestra cinematografía cuenta con directoras de la talla de Rosario Pi, Pilar Miró, Icíar Bollaín o Gracia Querejeta.

A nivel de realización, el documental resulta interesante por el gran uso de imágenes de archivo que utiliza. Más allá de los extractos de películas que vemos, el hilo conductor que nos lleva de un bloque a otro son imágenes rodadas desde el punto de vista subjetivo de alguien que conduce un coche (de ahí su subtítulo “A new road movie through cinema”, “Una nueva *road movie* a través del cine”). Todos estos fragmentos de carreteras y paisajes provienen de bancos de imágenes, así como la música con la que se abre cada episodio, la preciosa e inspirada “Suite Burlesque” de Germaine Tailleferre.

Las únicas imágenes que el propio Mark Cousins ha rodado son las de las diversas narradoras que hilvanan los episodios. El realizador ha contado con varias creadoras y actrices que han dado voz a las imágenes de un pasado olvidado. Entre ellas, predomina la figura de Tilda Swinton, quien en posteriores capítulos da paso a Jane Fonda, Kerry Fox, Debra Winger, Adjoa Andoh, Sharmila Tagore y Thandie Newton.

El texto que acompaña las catorce horas de metraje es una maravilla en cuanto a estilo y líneas de pensamiento, como ya ocurría en “The Story Of Film: An Odyssey”. La poesía explícita en sus textos (frases como “el

amor consiste en esperar, en perder”) consigue transmitir a la perfección su amor por el cine, así como la pasión de todas aquellas que se pusieron tras las cámaras.

Sin embargo, en muchísimas ocasiones, los textos pecan de sobre explicar aquello que ya estamos viendo, llegando a martillar al espectador. Una de las fuerzas del cine es que no hacen falta las palabras para comunicar sentimientos o ideas. Sin embargo, Cousins opta por describir acción por acción y pensamiento tras pensamiento todo lo que sucede en pantalla: “le mira con angustia, contraplano, mirada al cielo, corte a plano general, alza su mano, le devuelve la mirada, corte a primer plano...” Esto llega a límites inaguantables, así como incomprensibles. No es necesario puntuarlo todo, los extractos que ha escogido funcionan bien por sí solos.

Otro de los grandes problemas de este documental es cómo el director ilustra los conceptos que ha escogido para explorar. Partiendo de que es una obra muy subjetiva, muchas veces da la sensación de una completa aleatoriedad. Es decir, si intercambiamos las imágenes de un episodio por las de otro, la narrativa seguiría teniendo sentido. Salvo quizás en los capítulos dedicados

a técnicas de rodaje, cualquier otra escena escogida por Cousins valdría para hablar sobre cuerpos, religión o revelaciones. En este sentido, el documental parece que habla más de la creatividad del director, capaz de ver en ocasiones aquello que no hay en pantalla, que no de las propias mujeres directoras.

Y entramos ahora en terreno pantanoso, tratando de analizar esta obra desde la perspectiva de género, hecho que se hace obligatorio en un caso como éste.

En su libro “Los hombres me explican cosas”, Rebecca Solnit acuñó el término “mansplaining”, nacido de la contracción de “man” (hombre) con “to explain” (explicar). Este neologismo hace referencia a la actitud de los hombres cuando explican algo - normalmente a una mujer-, adoptando un tono paternalista y condescendiente, como si ella no tuviera los conocimientos o la inteligencia necesaria como para entender las cosas. Y esta es exactamente la actitud de Cousins como creador de este documental (“Yo, hombre, os voy a explicar a todas, vuestra historia tras las cámaras, ya que vosotras no lo estáis haciendo”, parece estar diciendo).



Las imágenes son de mujeres tras las cámaras, también de muchas otras frente a las cámaras, las narradoras son mujeres también, pero es su discurso el que prevalece por encima de todas las cosas. En esta ocasión la voz en *off* de la narración no es él mismo, como hizo en “Story Of Film: An Odyssey”, hecho que ya hubiera sido demasiado flagrante en su discurso de “mansplaining”. Así que parece que el hecho de que aparezcan las narradoras femeninas sea forzado por las circunstancias más que llevado por la lógica de las mismas.

Y todo esto nos lleva a que, si consideramos este documental desde un punto de vista de perspectiva de género, que es a lo que su título apunta, o al menos parecía apuntar, nos damos cuenta de que Mark Cousins apuesta por ignorar y ningunear al completo este punto de vista. En ningún momento se detiene a considerar las diferencias que pudieran existir entre hombres y mujeres tras las cámaras. Nunca se detiene en reflexionar cómo un hombre abordaría determinada escena y cómo podría hacerlo una mujer. Qué es aquello que diferencia una dirección masculina de una femenina. O si a partir de determinadas imágenes se podría saber si hay una mujer o un hombre tras las cámaras.

Por ejemplo, cuando aborda el tema de la religión, lo único que vemos son escenas de personas que rezan, de curas... él comenta la estética, pero nunca profundiza en la idea de un triángulo “mujer-cine-religión”. Para él no hay conflicto, no hay dificultades sociales en el hecho de que las mujeres dirijan películas. Simplemente, parece deleitarse en bellas imágenes que, casi como por casualidad, fueron creadas por mujeres.

De una forma implícita, y al no mencionar nunca la diferencia entre hombres y mujeres con relación al arte, Mark Cousins se posiciona en la idea de

igualdad entre sexos. Si en las cartelas no viéramos los nombres de las mujeres directoras, cualquier película podría haber sido dirigida por un hombre. No hay nada que a primera vista las distinga, ni él quiere hacer énfasis en esa distinción. Por lo tanto, invisibiliza el papel de la mujer y de todo lo que ella puede aportar al cine a diferencia de los hombres. Entonces, ¿para qué titular el documental “Women Make Film” si finalmente todo queda fagocitado por un arte mayor de películas dirigidas por hombres?

Quizás sea por eso por lo que uno de los mejores capítulos de la serie es el número 31, titulado “Omisión”. En este capítulo nos muestra lo que sucede fuera de plano, nos muestra a mujeres (niñas) que tienen que esconderse de la mirada de los hombres, tratando el tema de la circuncisión femenina o el papel de la mujer en la cultura islámica. Es el capítulo más feminista, el que más aboga por mostrar mediante el acto de esconder la dura realidad del papel de la mujer en la vida, y por extensión, en el arte. El único capítulo que sí nos habla desde un punto de vista menos conformista. Curioso que se titule “Omisión”, cuando él mismo parece estar haciendo esa omisión en el discurso de su obra.

Finalmente, después de 14 horas de metraje, alcanzada la recta final, se espera que Cousins, en algún momento, llegue a hablar de cómo se distingue al cine dirigido por mujeres del resto, de qué es lo que marca su diferencia. Pero no. Su conclusión simplemente es que, en las películas dirigidas por mujeres, hay más mujeres que ocupan el centro de las historias y que aparecen más actrices que actores. Una conclusión que hiela la sangre. Especialmente después de 14 horas dedicadas a este tema. Una conclusión de aprendiz, de quien no quiere posicionarse, quizás. Pero de quien debería hacerlo, ya que en el fondo está dando voz a imágenes que

estaban olvidadas desde hace décadas. Su compromiso debería ser mayor, debería llevarlo hasta las últimas

consecuencias. Y no conformarse con una conclusión vaga y decepcionante.



Abarcarlo todo es imposible: todas las obras, todas las peculiaridades, las historias dentro de las historias... pero después de estos 14 episodios, un regusto de algo incompleto sobrevuela esta obra. Esta sensación proviene sin duda de la falta de un análisis real desde la perspectiva de género, de la importancia de contextualizar autoras y obras, y de la carencia de una conclusión que se pregunte por el futuro de estas cinematografías, especialmente en países como Irán, Sri Lanka o China. Porque no solo hay que preocuparse por lo que se ha hecho, sino por todo lo que aún queda por hacer.

T.O.: Women Make Film: A New Road Movie Through Cinema. **Producción:** Dogwoof digital, Hopscotch Films. **Director/Guion:** Mark Cousins. **Intérpretes:** Tilda Swinton, Jane Fonda, Kerry Fox, Debra Winger, Adjoa Andoh, Sharmila Tagore, Thandie Newton. **Color/Blanco y negro.** 840 Minutos. **Género:** Serie de TV documental. Documental sobre cine.

